

obtuviese de Mahoma un salvoconducto, y cuando se lo concedió, le dió las gracias con los siguientes versos muy conocidos en Oriente y escritos sobre las puertas de los edificios elevados: « Proteja Dios tu gloria, como un gran bien; continúa seguro tu viaje bajo su guardia; Dios es el mejor custodio (1). »

Berides, el otro perseguidor, guiando setenta hombres armados en camellos, había alcanzado á los fugitivos, cuando Mahoma le preguntó de qué tribu era: *De la tribu Estem*, esto es, la mas segura. *Estamos, pues, en seguro* (2), dijo Mahoma, ¿y de qué rama? — *De los Beni Sehm*, esto es, de los hijos de la porción (3). *Ahora bien*, *Abubekr*, exclamó el profeta, volviéndose á su suegro, *consúlate de tu porción* (4). Berides quedó tan admirado de estos juegos de palabras, que eran, en concepto de los Árabes, el colmo del arte, que con sus setenta hombres armados se convirtió al instante al islamismo, y colocando un lienzo blanco en la punta de su lanza, precedía al Profeta como portaestandarte. Sus compañeros, viendo la bandera, le tributaron el debido honor á son de trompetas, timbales y cornamusas (5). A esta tradicion, que sin embargo no aseguran todos los biógrafos, se refiere el ceremonial de la banda pérsica y turca en el islamismo.

Cuando Mahoma se acercaba á Medina, habiéndose divulgado por un Hebreo la noticia de su venida, salieron á recibirle las tribus amigas de Aus y Schiarsc (6). Un lunes, diez días despues de partir de la Meca, llegó Mahoma delante de Medina; se situó en la aldea de Koba, á tres cuartos de hora de distancia, tribu de Amrus Beni Auf, é inmediatamente destinó una casa para oratorio (*meschib*), primera mezquita del islamismo, de la que se dice en el Alcoran: « El lugar de oracion fundado sobre la piedad desde el primer día (cap IX, v. 110). » El viénes siguiente (décimocuarto día de la emigracion á Medina) Mahoma, concluidas las oraciones de la jornada, fué á Medina con cien discípulos, dejando que el camello eligiese dónde pararse. Hizolo delante de la casa de Melik Ibn Nechar, donde está hoy la puerta de la gran mezquita del Profeta. *Aquí debemos detenernos, Dios lo quiere*, dijo y se apeó. Ebu Eyub (cuyo sepulcro encontrado tan oportunamente durante el sitio de Constantinopla por Mahomet II, da nombre hasta hoy á uno de los mayores barrios de aquella ciudad) y el esclavo manumitido Seid

(1) *Allah jahres mesdek el-aali fesir fi ifsihi fallahu sciatru afsen*, en la biografía de Weisi, p. 122; el cual refiere tambien la anecdota siguiente, segun el *Setri mochiassar*, esto es, la leyenda compendiada del profeta de Karsuni.

(2) *Selemn*.

(3) *Sehm* significa dardo y porcion (*nassib*); que tiene el último significado.

(4) *Sciarasc sehnek jaani-scitarasc nassibek*; literalmente, « *Saca tu porcion*. » Weisi, p. 123.

(5) Weisi, ib. Segun el *Menarid-scion nubuwwet*, esto es, los grados de la mision profética de *Mawlana-Moineddin*.

(6) Weisi, p. 124.

Ben Arise llevaron los bagajes á casa de Abu Eyub, cuya parte superior ocupó Mahoma y la inferior el dueño. Pasó allí siete meses, durante los cuales, en el lugar de la casa comprada por diez ducados á Ibn Nechar, edificó la gran mezquita de la dimension de cien brazas cuadradas con la parte del altar mayor, ó propiamente el nicho del Coran, vuelto hácia Jerusalem, y tres puertas, la principal frente á la Kibla de Jerusalem; de las dos laterales, la una se llamaba *de la misericordia* y la otra *de la habitacion del Profeta*, porque junto á ella se fabricaron dos casas para las dos mujeres de Mahoma, Suda y Ayesa, como junto á la puerta principal estaba la de Osman, su yerno.

Al principio el Profeta, mientras predicaba en la mezquita á los infieles, acostumbraba respaldarse en un tronco de palma; pero cuando en lo sucesivo subió á un escabel de tres gradas, la palma gimiendo se hendió, lo cual fué considerado por los creyentes como expresion de su dolor, al verse despreciada. Mahoma los confirmó en esta opinion, que le era tan favorable, abrazando al tronco, como su amigo (1). Introdujo el uso de llamar á los creyentes á la mezquita con voz humana, para distinguir á los musulmanes de los Cristianos, de los Judíos y de los magos, los cuales invitan á ir á las iglesias, sinagogas y pireos por medio de campanas, trompetas y fuego. Prescribióse entónces que en tiempo de paz, la oracion de medio día, de la tarde y de la noche consistiesen en cuatro postraciones; limitándose á dos en épocas de turbulencia (2). Por el mismo tiempo se formó una liga de cuarenta y cinco hombres, parte emigrados de la Meca, parte auxiliares de Medina, obligándose á ayudar al Profeta en cualquier peligro á mano armada y con sacrificio de su vida. Muchos sellaron esta liga con su sangre en la batalla de Bedr. Fué la primer orden instituida en el islamismo esta hermandad militar, cuyos individuos heredaban unos de otros como hermanos carnales (3); y precedió casi cuatrocientos años á las órdenes de los Templarios y de los Hospitalarios de San Juan, establecidos sobre las mismas bases.

Los habitantes de Medina mostraban á porfía amor y adhesion á Mahoma, ofreciéndole dones en abundancia. La madre de Anes (ó Ins) Ben Malik, á falta de otro regalo le llevó á su hijo y se le presentó en clase de siervo. Este y Seid Ben Arise, esclavo manumitido, fueron los servidores mas celosos del Profeta. Una enfermedad que padeció Mahoma, se atribuyó á magia del Hebreo Lebid Ben Aasam, el cual, habiendo formado once nudos en la cuerda de un arco, la había enterrado en un foso. La cuerda fué

Weisi, p. 73; segun el *Insanolojun*, este tronco de palma fué llevado á la mezquita de Córdoba, donde los creyentes le tributaban la mas profunda veneracion, despues de haberso adornado riquisimamente.

(2) IBRAHIM ALEBI, p. 74.

(3) IBRAHIM ALEBI, p. 73.

extraída y llevada al Profeta; y los once nudos del encanto se desataron cuando leyó los últimos versículos de los dos últimos capítulos del Coran, titulados la *Aurora* y los *Hombres*, ó con un nombre comun, *Los que acuden á Dios* (1). Merecen ser conocidos en toda su extension, como los versículos amuléticos mas poderosos del Coran contra cualquier influencia de magia y de imprecacion: « Me acojo á Dios, Señor de la Aurora, para guardarme de los malvados que Dios ha creado, del mal de los eclipses de luna que debilitan oscureciendo, y del mal de las mujeres que soplan en los nudos, y del mal de los envidiosos que nos aborrecen. Me acojo al Señor de los hombres, al rey de los hombres, al Dios de los hombres, para no ser ofendido por el mal de los que promueven rebeliones, de los que seducen, de los que irritan las pasiones humanas, para no ser ofendido por el mal de los hombres. »

Cuando el Profeta leyó estos versos y se desataron los nudos mágicos, apareció tambien Gabriel congratulándose y llevando la fórmula para deshacer los encantos, que desde entónces se consideró como la mas eficaz: « En nombre de Dios, que te ha guardado de la magia ¡Por Dios, que te libra de todo género de mal (2)! » Deshecho el encanto y curado el Profeta, se casó con Ayesa, que tenía solo nueve años, y la cual refiere el acto con la misma sencillez que se verificó: « Dormía en un columpio, entre dos palmas, cuando mi madre me mandó bajar, me lavó la cara y me condujo á la estancia del Profeta, á quien rodeaban muchos auxiliares. Mi madre me puso sobre sus rodillas, y despues de augurar fortuna con las palabras: « ¡Tuyas son estas familias; Dios te bendiga » en ellas, y á ellas en ti! todos se retiraron. »

Es aun mas notable que la boda de Ayesa, de edad de nueve años, con un hombre de cincuenta y cuatro, la conversion del escriba hebreo Abdollah Ben-Selam, á quien Mahoma es ciertamente deudor de la mayor parte de sus conocimientos acerca de la religion judáica. Las tres preguntas que dirigió á Mahoma, así como las respuestas de este, son tontas. La primera fué: ¿De qué provenia la mayor semejanza de los hijos con el padre ó con la madre? La segunda: ¿Cuál era la principal comida de los habitantes del paraíso? La tercera: ¿Cuál será la verdadera señal del día del juicio? Mahoma respondió á la primera: Que el niño se parece al padre ó á la madre, segun que el uno ó la otra sintió ántes los estímulos de la concupiscencia; á la segunda; hígado de pez; á la tercera; un incendio destructor de Levante á Poniente. Sea que estas fuesen tradiciones hebraicas, que conociese ya Mahoma, sea que á Abdollah le gustase el hígado de pez, es lo cierto que se convirtió al islamismo (3).

(1) *El-moawestein*.

(2) *Bismillahi rakike Wallahi jeschfike min kullin dain fike*.

(3) *Safer* del año segundo (agosto de 623).

El acontecimiento mas notable del segundo año de la Egira es el envio de la órden expresa del Coran, mandando tomar en adelante las armas contra los infieles: « Matadlos hasta que no quede ningun disturbio, y solo exista la religion de Dios; pero si se abstienen de la idolatría, perdonadlos. La hostilidad contra los injustos. Herid de muerte á los idólatras donde quiera que los encontréis; despojadlos, custodiadlos de todos modos; pero si arrepintiéndose, oran y dan limosna, dejadles seguir su camino. Si os matan, matadlos; pues este es el perdon de los infieles (cap. II, v. 149, 192; cap. IX, v. 6). »

Pronto se puso en práctica la órden del Cielo; pero fué tan bajo el motivo de las primeras tentativas y tan escaso su éxito que es casi ridiculo el concederles un lugar en la historia, y solo puede permitirse á las leyendas representarlas como *combates* y *expediciones santas*. En el idioma de los musulmanes hay diferencia entre estos dos nombres y el de la *guerra santa* ó *shadi*. Combates santos (*ghasa*) se llaman todas las empresas guerreras santificadas por la presencia del Profeta; cualquier otro hecho de armas se denominaba simplemente expedicion (*serijed*). En el sentido mas estricto, no hubo despues de Mahoma ningun combate santo, ningun *campeon santo* (*ghasi*); pero mas adelante la adulacion añadió este título, como sinónimo de vencedor ó triunfador, á los generales y principes cuyas armas vencieron á enemigos, no solo exteriores, sino interiores, muchas veces aun cuando estos últimos no fueron vencidos, sino meramente atacados; por ejemplo, el sultan Mahaniud se firmaba *ghasi*, aunque no había vencido, y sí atacado á los Griegos y al bajá de Egipto. Los escritores de la vida de Mahoma cuentan veintiocho combates santos, en los que intervino personalmente, y cincuenta expediciones emprendidas por su órden, en todo setenta y ocho hechos de armas. Pero las primeras seis ó siete empresas no fueron mas que pequeñas y miserables tentativas para sorprender y despojar caravanas.

Noticioso Mahoma de que una de comerciantes volvía de Siria á la Meca, envió para que la sorprendiese á su tio Amsa, con treinta Mohagirin. La encontraron en el territorio de Schoheina, á orillas del mar; pero viendo que la acompañaban trescientos Coreischitas, entre ellos el Padre de la ignorancia, uno de los mas ardientes enemigos del Profeta, la dejaron ir sin molestarla. Cuatro semanas despues, Mahoma envió con sesenta emigrados á Obeide, hijo de Haris (el tio mas viejo de Mahoma), para que sorprendiese una caravana conducida por Ebi Soffian. Mahoma dió á Mossah una bandera blanca (la primera del islamismo). Encontraron la caravana en el valle de Batn Radigh; pero como la escoltaban doscientos hombres, no se atrevieron á inquietarla; únicamente Saad Ben Ebi Wakkas les lanzó tres dardos, que fueron

los primeros flechazos de la guerra santa del islam. De allí á poco Saad Ben Ebi fué enviado á Hoscla, aldea del Edgiar, para esperar una caravana, que habia pasado ya el dia anterior. Despues de estas tentativas de saqueo, honradas con el nombre de expediciones, Mahoma en persona fué en compañía de sesenta emigrados á la aldea de Abwa, llevando el designio de saquear una caravana de Coreischitas y de asolar el territorio de la tribu de los Beni Damra. Dejó en Medina, como su lugarteniente, á Saad Ben Ibade, y confió la bandera blanca á su tío Amsa. Pero como los Beni Damra querian vivir en paz, Mahoma les dió el siguiente salvoconducto: « En nombre de Dios clementísimo, piadosísimo, este escrito está dirigido por Mahoma, enviado de Dios, á los Beni Damra. Nadie tocará sus bienes ni sus personas; se les socorrerá contra sus enemigos, pues que no combaten en la senda de Dios, el cual los ayuda; y si invocan su auxilio, él los oye. Esta es la garantía de Dios y de su enviado, para su seguridad. » En Bowat, esto es, en la falda de un monte, próximo al puerto marítimo de Ienbu, Mahoma queria sorprender con doscientos emigrados una caravana escoltada por cien Coreischitas, que conducia á la Meca mercancías de Siria; mas llegó cuando ya habia pasado. Al tiempo de partir, nombró califa, en Medina, á Saib Ben Mesun, y entregó una bandera blanca á Saad Ben Ebi Wakkas. Cuando el Profeta no iba en persona, elegia el caudillo; y despues de este, el cargo de mas importancia en la tropa era el de portaestandarte.

Informado Mahoma de que una caravana de Coreischitas, hombres y mujeres, en mil dromedarios, venia de Siria con ciento cincuenta mil ducados, marchó contra ella al frente de ciento cincuenta hombres; pero cuando llegó á Aschira, supo que la caravana habia pasado ya, y se limitó á dar á la tribu de los Beni Modlec un salvoconducto por el estilo del de los Beni Damra, volviéndose á Medina. Diez dias despues fueron robados los camellos de Mahoma, que estaban paciendo; mandó á Seid Ben Arise que persiguiese al raptor, y confió á Alí la bandera blanca. Le persiguieron hasta la aldea de Sefwan, en las cercanías de Bedr, sin poderlo alcanzar. Tal es la expedición de Sefwan, llamada tambien primera de Bedr; esta aldea poco despues se hizo para siempre famosa con la primera victoria de las tropas de Mahoma, y mas adelante volvió á ser teatro del valor musulman; tanto que se cuentan tres hechos de armas de Bedr.

En el mes de rageb, que con los dos últimos y el cuarto eran considerados hasta entónces por los Árabes como los cuatro meses santos del año, en que deponian las armas, mandó Mahoma á Abdollah Ben Asesc con solo ocho emigrados á saquear una caravana de los Coreischitas, que conducia pasas y azafran de Taif á la Meca. La encontraron en el valle de las palmas, confiando en la seguridad del mes

santo, que estaba á punto de concluir. Los nuevos musulmanes la sorprendieron, mataron los jefes, y cogieron prisionero á uno de la escolta. Esta profanación del mes de tregua encendió de nuevo la ira de los enemigos del Profeta, siendo censurados crudamente en Medina los nueve individuos que tomaron parte en aquella guerra impia. Entónces fué revelado el versículo del Coran que abrogó la santidad de los cuatro meses, y santificó el combate contra los infieles en todos los meses del año: « Te preguntaron; oh Mahoma! si es permitido combatir en los meses santos: dar batalla en esos meses es un grande acontecimiento; pero desviarse de la senda de Dios, ser ingrato con él y con el santuario de la mezquita, desterrar del santuario á los compañeros del enviado de Dios, es mas aun: la sedición es un mal peor que la matanza (cap. II, v. 217). » El caudillo Abdollah Ben Asesc, que con sus ocho emigrados consiguió al fin matar á un hombre y hacer á otro prisionero, despues de ocho santos combates y expediciones en que no se habia derramado una gota de sangre, compuso á este propósito los siguientes versos: « Green que es gran cosa combatir en el mes santo; pero mas es alejaros de la palabra de Mahoma y tacharle de incrédulo: Dios tiene la mirada fija sobre vosotros. Nuestra espada está bañada en la sangre de Ibnol-Adhram; en la fuente de las palmas se encendió el ardor de los campeones. »

En aquel año casó Mahoma á su hija Fátima, que tenia quince de edad, con su querido sobrino Alí, que le llevaba diez. Las menores circunstancias de esta sencilla boda son tanto mas notables cuanto que las fuentes de las tradiciones ponen el relato en boca del mismo Alí: « Mis bienes (dice Alí) consistian en un caballo y un camello, que vendidos para reunir la contradote (que entre los Árabes el marido da como precio con que se obtiene del padre á la hija) importaron cuatrocientos ochenta dracmas, que vertí en el seno del Profeta; el cual tomó un puñado y lo entregó al Belial para comprar perfumes. Los muebles de mi casa eran un colchon de lana y una funda de piel llena de hojas de palmera. Si viene Sehra (la resplandeciente, sobrenombre de Fátima) que espere por mí, dijo el Profeta. Fátima entró por un lado, yo por otro, y nos sentamos. Llegó el Profeta y pidió agua, que Fátima le trajo en una fuente. Él la derramó sobre la cabeza, los piés y las espaldas de la jóven diciendo: « ¡Oh Dios mio! ¡Pongo » cerca de ti, al abrigo de Satanás, á ella y á su » descendencia! » Cuando hubo alejado tambien de mí todo mal, valiéndose de las mismas palabras dijo: « ¡Vé á casa de tu mujer en el nombre de Dios y con su bendición! »

Otras fuentes de la historia de Mahoma transmiten esta descripción con alguna diversidad, por boca de testigos oculares, como Omm Selma, mujer del Profeta, y Salmara, pregonador de la oración. Los cuatro íntimos consejeros de Mahoma, Abubekr, Omar, Saad y Moas, estaban reu-

nidos en su mezquita, cuando recayó la conversacion sobre Fátima, cuya mano habia negado el Profeta hasta entónces á los individuos mas respetables de la tribu de los Coreischitas. Abubekr, opinando que no la negaría á Alí, animó á este á pedirla; y Alí, oponiendo, por modestia, que no era digno de tal matrimonio, se dirigió á casa de Omm Selma, donde estaba á la sazón Mahoma. La petición fué acogida favorablemente. « ¿Cuál es tu hacienda? (preguntó Mahoma á Alí). — ¡Oh enviado de Dios (respondió Alí). Sabes que no poseo mas que una coraza, una espada de la India y un camello de la Bactriana. — Espada y camello (repuso Mahoma sonriéndose) son para un campeón como sus manos y piés; pero, acerca del precio de una loriga del Yemen, que te es inútil contando con la protección de Dios, podrémos ponernos de acuerdo. Sabe, ¡oh Alí! que esta noche se me apareció un ángel y me felicitó, en nombre del Señor, por el matrimonio de Fátima contigo; es uno de los que sostienen el trono de Dios, sus alas son de colores como los del Anka en el Monte Kaf, y se llama Schitail. Apénas terminó su mision congratulatoria, cuando se presentó Gabriel con un paño de seda verde en la mano, en que estaban cosidas dos sartas de perlas; me dijo que en el paraíso se habia preparado una gran fiesta, erigiéndose un prodigioso tablado sobre piés de diamantes, ante el tabernáculo de la eterna Majestad (de quien es imagen en la tierra la Caaba), y que desde allí Rahil, el mas elocuente de los ángeles, anunció el matrimonio; en seguida todos los ángeles y los profetas empezaron á bailar la danza de la boda. Te juro, Alí, que Gabriel habia acabado apénas de hablar, cuando llamaste á la puerta, de modo que tu petición no me cogió desprevenido. »

Despues del matrimonio, Mahoma pronunció el siguiente discurso: « Alabemos á Dios, cuya gracia experimentan sus siervos, cuya omnipotencia es temida por el iracundo, cuyas órdenes obran enérgicamente en el cielo y en la tierra; que creó el mundo con un *Sia*, que lo distinguió con sus mandatos, lo elevó con su religion y lo honró con su profeta Mahoma (¡á quien dé bendición y salud!) Dios (¡bendito y ensalzado sea eternamente su nombre!) ha establecido el matrimonio; él que creó al hombre, formándole del agua, y le impuso consanguinidad y cognacion. ¡Omnipotente es tu Señor! Dios omnipotente ha ordenado que su orden suceda segun su suerte, y su suerte segun su destino; toda suerte tiene un destino, todo destino un objeto, todo objeto un escrito; Dios anula lo que quiere, y confirma lo que le agrada; á su lado está la madre de la escritura (el Coran). Y así Dios quiere, ¡el Altísimo! Dios ha mandado que yo case á Fátima con Alí, hijo de Ebi Talib (del cual Dios esté satisfecho). Sed testigos de que la caso con él, llevando de dote cuatrocientos siclos de plata, si esto le satisface. » Alí declaró estarlo, y dijo que ofrecia como contradote á

Fátima el valor de su loriga, esto es, cuatrocientas dracmas de plata. Un plato de dátiles frescos formó el banquete nupcial. Osman compró la loriga en cuatrocientos ochenta dracmas, y la dió de nuevo á Alí. El ajuar de la esposa no consistió, como el de las esposas persas, en la diadema, el collar, los pendientes, los brazaletes, el anillo, el ceñidor, etc.; sino como el de las esposas árabes, en un coberlor de piel lisa, una funda de piel llena de hojas de palmera, una colgadura de lana, un aba (sobretudo) de Schaiber, una sábana de lienzo burdo de Egipto, un cántaro de barro, y algunas copas. Omm Selma gastó diez dracmas en la comida, cuyo principal plato fueron dátiles cocidos en manteca con avellanas. Tres dias duró la fiesta, y al despedirse, en vez de la esclava que le pidió su hija, Mahoma le dió el consejo de decir treinta y tres veces al dia: « ¡Honrado sea Dios! treinta y tres veces: ¡Alabado sea Dios! treinta y tres veces: ¡Dios es grande! y luego la profesion de fe: ¡No hay mas Dios que Dios! Este centenar de fórmulas constituyó desde entónces el rosario musulman. Alí no tuvo otra mujer hasta la muerte de Fátima, y vivió feliz con ella, no obstante algunas disputas domésticas. Cuando estas ocurrían, no iba á quejarse á su suegro, sino se encaminaba á la mezquita, y esparcía tierra sobre su cabeza, de donde le vino el sobrenombre de Padre de la tierra.

Mahoma, al principio, cuando oraba en la Meca, tenia el rostro vuelto al santuario de la Caaba; pero desde su ascension nocturna al cielo, se volvió siempre hácia Jerusalem, mostrándose en esta parte complaciente no ménos con los Cristianos que con los Judíos, que miran á Jerusalem como la mas santa de las ciudades. En lo sucesivo, juzgando inútil, y hasta pernicioso, semejante consideracion del islamismo para con las religiones hebrea y cristiana, un versículo del Coran trasladó de nuevo la *Kibla*, esto es, el sitio donde debian volverse cuando oraban, de Jerusalem á la Meca: « De cualquier país que seas, dirige siempre el rostro al oratorio del santuario (de la Caaba), pues esta es verdad de tu Señor; y á Dios no se esconde lo que haces (cap. II, v. 150). » Sin embargo, el Profeta, como se demuestra hasta la evidencia en el Coran, no atribuyó el mayor mérito de la oracion y del culto divino al acto de dirigir el rostro á determinado sitio: « La justicia no consiste en volver la cara al Oriente ó al Occidente. Justo es aquel que cree en Dios, en el dia del juicio, en los ángeles, en el Coran, en los profetas, y distribuye, por amor de Dios, sus bienes á sus parientes, á los huérfanos, á los pobres, á los caminantes, á los mendigos, para el rescate de los prisioneros; que hace oracion y limosna, que cumple sus contratos, y que persevera con paciencia en medio de los peligros; estos son los verdaderos creyentes, los que temen á Dios. »

Junto con la traslacion de la Kibla, vinieron

del cielo los versículos que imponen por obligación á los musulmanes el ayuno del ramadan, la limosna y el sacrificio de la fiesta de los sacrificios: son los siguientes del cap. II del Coran, el cual, como ya hemos dicho, contiene la suma de la legislación religiosa del islamismo. El desayuno: « Creyentes, se os prescribe el ayuno, como estaba prescrito á vuestros antecesores: guardaos de faltar á él. En vez de los días numerados, si alguno de vosotros está enfermo ó de viaje, se le prescriben otros tantos días que compensen aquellos. El que falta á este precepto, expiará su culpa dando de comer á los pobres; y el bien que hiciere le reportará ventaja. Si ayunáis, será mejor para vosotros, ¡oh si lo supiéseis! hacerlo en el mes de ramadan, en que el Coran fué revelado (cap. II). » La limosna: « Te preguntarán qué deben dar de limosna. Diles: el bien que hacéis redundará en ventaja de los padres, de las viudas, de los pobres, de los caminantes; y Dios sabe el bien que hacéis (cap. II, v. 271-75; cap. IX, v. 62). »

Lástima que la excelente doctrina de justicia, de temor de Dios, de beneficencia y de devoción, contenida en los anteriores versos, coincida con un homicidio ordenado por Mahoma, primera mancha indeleble de infamia impresa en su carácter por la verdadera historia. No se trata de un campo abierto, donde lidiando hombre contra hombre, sucumbiese la víctima defendiendo la santa causa de la fe; trátase de una mujer inerte, que pereció á manos de un asesino. La hebrea Asma, hija de Mewar, habia excitado á sus correligionarios contra los musulmanes, y lo que mas profundamente atormentaba al Profeta, y acrecia su encono, era que se habia desatado en sátiras contra él. Estaba casada con uno de la tribu Schatemí. Omeir ben Ada, de la misma tribu que su marido, no pudiendo, á causa de la ceguera, ganar la palma de la guerra santa en el campo de batalla, se encargó de ejecutar el homicidio ordenado por el Profeta. Introdújose de noche furtivamente en su cuarto, y cuando daba de mamar á su niño, la traspasó de parte á parte. Á la mañana siguiente, hallándose el asesino detras de Mahoma en la oración, este le preguntó: *¿Has muerto á la hija de Mewar?* El asesino respondió que sí, y quiso saber si aquella acción le podia causar daño. *Dos cabras*, dijo Mahoma, *no se dan topetadas por eso.* Este chiste de serenidad en boca del que habia ordenado el asesinato; es admirado por los biógrafos como una de las mas sublimes figuras retóricas del Profeta, y comparado á la energía de las siguientes palabras con que pinta el ardor de la batalla: « La batalla arde como la piedra en que se ha encendido el fuego para hacer cocer la carne. »

Omar, maravillado del hecho de Omeir, dijo: *Mostradme pronto á ese ciego.* Mahoma le interrumpió, exclamando: *No le llames ciego, sino mas bien perspicaz.* Omeir volvió á casa de su víctima, y cuando los de su tribu le pregunta-

ron si el reo era él, contestó con las palabras del Coran: « Me armáis lazos; y no esperáis que pueda librarme; » añadiendo de su propia cosecha: « ¡Por Aquel en cuya mano está mi alma! Si sostuviéreis eso que ha dicho Asma, os heriría con esta espada, hasta morir yo y vosotros! » Esta enérgica respuesta convirtió á toda la tribu judaica de Schateim, que desde entonces fué una de las que con mas celo defendieron el islamismo.

Después Mahoma renovó la mezquita de Caba (la primera del islam) para volver hácia la Caaba el nicho adonde miran los creyentes durante la oración, y que ántes estaba vuelto á Jerusalem. Murió aquel año Rakiget, hija mayor de Mahoma, mujer de Osman, hijo de Affan, y anteriormente de Ebu Leheb, así como la hermana de Rakiget, Omm Kolsm, lo era de Oteib, hijo de Ebu; pero desde que fué revelado el capítulo: *Corrompidas están las manos de Leheb, ¡corrompidas!* Ebu Leheb y su hijo se separaron de las hijas de Mahoma, que tornaron á la casa paterna: suficiente causa de la exasperación de Mahoma contra su tío.

Después de cinco expediciones y tres combates santos, en los cuales no hubo mas que un enemigo muerto, y otro prisionero, tuvo lugar la gran batalla de Bedr (plenilunio) que oscurece á todas las demas del islamismo, como el plenilunio á las estrellas; primer hecho de armas en que tomaron parte los ansar, coligados ó auxiliares, esto es, los de Medina, mientras que en todas las expediciones precedentes no lidiaron mas que los moashirin, ó sea los emigrados. Noticioso Mahoma de que la caravana de Siria volvía con un rico bagaje, partió al frente de sesenta y cuatro emigrados y doscientos cuarenta y un coligados, en todo trescientos cinco combatientes, y solo setenta camellos, y tres caballos en que alternativamente montaba. Tres banderas, en vez de una, flotaban delante de la tropa; la blanca (velo ó sábana de Ayesa) y dos negras, una de las cuales, célebre bajo el nombre de águila, llevaba Ali. La caravana era de mil hombres, que conducían cien caballos y setecientos camellos. Tres días ántes de que llegase á la Meca la noticia del peligro que amenazaba á la caravana, Aatika, hija de Abdol-Motalleb, habia tenido en la Meca un sueño profético, con motivo del cual Ebu Leheb, el mas hostil de los tíos de Mahoma, insultó á su hermano Abbas, junto á quien estaba Aatika, diciéndole: « No basta que vuestros hombres se » atribuyan el espíritu profético; ya profetizan » hasta vuestras mujeres. »

Tres días después, el sueño de Aatika se realizó, pues el Dandama enviado por la caravana á la Meca con la noticia de que Mahoma les armaba asechanzas, hizo resonar por todas partes el grito de guerra: *¡Los bofetones, los bofetones!* Y luego *¡Al socorro, al socorro!* Los de la Meca marcharon en auxilio de la caravana. Sabedor de ello Mahoma, celebró consejo con los emigrados y los coligados. Los mas opina-

ban por contentarse con el saqueo de la caravana y evitar el pelear con los de la Meca. Á esto se refiere el cap. VIII del Coran: « Cuando el Señor te condujo fuera de tu casa, y parte de los creyentes se te opuso. » Abubekr, Omar y Mikdad, hijo de Eswed, declararon seguir al Profeta: « Nosotros te seguiremos adonde quiera que vayas; nosotros no decimos como los hijos de Israel á Moisés: *Vé con tu Señor, y combatid los dos*; nosotros permanecemos aquí y decimos: *Vé con tu Señor, combatid los dos, y nosotros á tu lado* (cap. V, 30). » Los coligados pidieron que se les permitiese también participar de la gloria del combate santo, y Mahoma dijo: *¡Id con la bendición de Dios!* Los Coreischitas habian llegado á Adwei Caswa, y aquellos estaban acampados al pié de una colina de arena, cerca de Bedr, donde no tenían agua. Esto habia desalentado á los musulmanes; pero vino á reanimarlos una lluvia que regó copiosamente los valles. La agitación excitada por la falta de agua se creyó obra de Satanás; y á esto alude aquel verso del Coran: « Cuando os cubrimos con un ligero sueño para que estuviéseis seguros, cuando cayó el agua del cielo para purificaros y apartar de vos la abominación de Satanás, para unir fuertemente vuestros corazones y fortificar vuestros piés (cap. VIII, v. 11). » Entre las ramas de las palmeras se erigió la tienda destinada á Mahoma, y desde allí asistió sentado al combate.

Los tres portaestandartes de los Coreischitas eran Asis Bec Omeir, Nadhar Ben Aris y Talha Ben Talha. Cuando las tropas estuvieron dispuestas en orden de batalla, se adelantaron tres de los mas valerosos guerreros Coreischitas, Othe Ben Rebia, su hermano Scheibet y su hijo Welid, desafiando á los enemigos á singular combate. Tres de los coligados de Medina salieron de las filas; pero los campeones Coreischitas declararon, que no querían entrar en lid con los de Medina, sino con sus conciudadanos de la misma estirpe. Entonces Mahoma gritó: *¡Obeidet, Amsa, Ali, presentaos!* Así empezó la batalla de Bedr. Othe hirió en la rodilla á Obeidet, el cual fué llevado á Mahoma; pero en cuanto cayeron sus campeones, los Coreischitas volvieron la espalda al enemigo. Mahoma oraba con Abubekr en la tienda; de improviso se tranquilizó y sonrió, pues habia visto ejércitos de ángeles bajar al socorro de los creyentes. Ningun historiador de Mahoma pone en duda el milagro de estos celestes auxiliares, y solo disputan si los ángeles eran mil, tres mil ó cinco mil. Al frente estaba Gabriel, montado en Aisum, su caballo de batalla. Los ángeles llevaban turbantes verdes, rojos y amarillos, cuyas puntas flotaban sobre sus hombros; y en el capítulo titulado *Botin*, enviado del cielo, la noche del combate de Bedr, se dice de ellos: « Vosotros no habéis matado (los enemigos en Bedr), sino Dios; tú no los rechazaste con piedras, sino Dios. » Pues Mahoma habia cogido y arrojado al enemigo fugitivo un puñado de arena.

T. X.

La victoria fué completa. De los jefes Coreischitas, además de los tres mencionados, perecieron Omeir Ben Schalef y Ebu Schehl, uno de los mas encarnizados enemigos de Mahoma. Se arrojaron los cadáveres en un foso, y al pasar el Profeta por delante, dió libre curso á su maligna alegría de un modo poco conveniente á su dignidad. Llamó por su nombre á cada uno de los muertos, y dijo: « ¿ Os habéis desengañado ahora de la verdad de lo que os prometieron Dios y su enviado? En cuanto á mí, he visto comprobado lo que me habia prometido el Señor. ¡Oh, raza de miserables, que me desmentísteis! Los hombres, empero, confirman la verdad de mis palabras. » Omar, que se hallaba presente, exclamó: « ¡Oh enviado de Dios! Hablas á cuerpos inanimados. » Y Mahoma repuso: « No por eso dejan de oír mis palabras; solo que no pueden responderme. » Entre los prisioneros se contaba Abbas, tío de Mahoma, y ántes que pagar el rescate que le exigían, consintió en abrazar el islamismo; pero volvió de nuevo á la Meca. El rescate de los otros prisioneros (eran setenta y otros tantos los muertos) fué dividido como botín. Mahoma mandó matar á dos de los prisioneros, vengando así ofensas personales; uno fué Ebi Schalef, que habia jurado en la Meca no descansar hasta que su puño abofetease al Profeta; y el otro, aquel mismo que en la Caaba, durante la oración, le habia colgado de la espalda el cuero sucio, exponiéndole así á las burlas del pueblo. Dejó ir ileso y libre al poeta Ebi Asa, bajo la condicion de que en lo sucesivo no emplearía contra él, ni la espada de la lengua, ni la lengua de la espada.

Poco después del combate de Bedr murió en la Meca Ebu Leheb, el otro enemigo mortal del Profeta. Ántes habia sido maltratado por Omm Fadhl, esposa de Abbas. Habiendo dicho Rafii, esclavo de su marido, que se habia visto á los ángeles en la batalla, como auxiliares de Mahoma, Ebu Leheb le dió un bofetón. Levántose inmediatamente Omm Fadhl y gritó: *¡Maldito! ¿cómo te atreves á maltratar al siervo hallándose ausente su amo?* Y en seguida le dió con un bastón en la cabeza. Una semana después murió de la peste.

Al mes de la victoria de Bedr, el Profeta marchó de nuevo al frente de unos doscientos entre emigrados y auxiliares, primero contra una fuerza de los Beni Gafam y Selim, que se habian reunido en Kerkeretol-Koder, y luego contra una tropa de habitantes de la Meca, que, guiada por Ebi Sofian, habia incendiado en Soweik, territorio de Aridh, las mieses de los musulmanes de Medina, y matado uno. Ni una ni otra vez llegaron á las manos; pero no sucedió así poco después con la tribu hebrea de los Beni Kainokaa, plateros de Medina, y que como las tribus hebreas Nadhir y Carisa, sus correligionarios, estaban con Mahoma, si no en relaciones amistosas, á lo ménos en paz. La sanguinaria venganza encendió la guerra. Mahoma sitió durante catorce días en su fortaleza á los

15